

LAURA RODRÍGUEZ PEINADO

Universidad Complutense de Madrid. lrpeinado@ghis.ucm.es

El toque de lo sagrado: los tejidos como reliquias*

Resumen: En el culto a las reliquias, los textiles han cumplido un papel fundamental porque su contacto con restos sagrados hizo que se impregnaran de su virtud. De hecho, los fragmentos de los sudarios que envolvían los cuerpos de los santos se convirtieron en las primeras reliquias que fueron enviadas a quienes las solicitaban en un periodo en el que no estaba permitido trasladar ni mutilar los cuerpos santos. Los envoltorios estaban conformados por ricas telas que fueron adquiridas como fruto del comercio, del botín y de regalos diplomáticos. Muchas de estas telas tuvieron como última finalidad proteger tan preciosos bienes, razón por la cual los fragmentos textiles que cumplieron esta función se han conservado, lo que ha permitido construir la historia textil de la Edad Media, periodo en el que las ricas telas de seda y oro procedían de al-Andalus, Bizancio y manufacturas islámicas orientales, que abastecieron de ricos tejidos a los reinos cristianos occidentales.

Palabras clave: Brandea, envoltorio de reliquias, reliquias por contacto, reliquias textiles, textiles medievales, soportes de la memoria.

Abstract: In the cult of relics, textiles have played a fundamental role because their contact with the bodies of the saints impregnated them with the latter's virtue. In fact, fragments of the shrouds that enveloped the bodies of the saints became the first relics that were sent to those who requested them, at a time when it was not allowed to move or mutilate holy bodies. In these cases, textile relics were a substitute. The wrappings were made up of rich fabrics acquired through trade, as spoils, or as diplomatic gifts, and put to a final use as protectors of their precious contents. This is why many of them have been preserved, allowing us to construct the textile history of the Middle Ages, a period in which al-Andalus, Byzantium and Eastern Islamic makers supplied rich silk and gold cloths to the Western Christian kingdoms.

Keywords: Brandea, relic wrapper, contact relics, textile relics, medieval textiles, memory supports.

* Este artículo ha sido redactado en el marco de los Proyecto de Investigación I+D+i HAR2014-54918-P, «Las manufacturas textiles andaluzas: caracterización y estudio interdisciplinar», RTI2018-093880-B-100, «Al-Andalus, arte, ciencia y contextos en un Mediterráneo abierto. De Occidente a Egipto y Siria» y RTI2018-098615-B-100, «El tesoro medieval hispano en su contexto: colecciones, conexiones y representaciones en la Península y más allá» financiados por el Gobierno de España.

Introducción

En su obra sobre el origen de la economía europea, Michael McCormick considera que el comercio de las reliquias se extendió desde principios del siglo V hasta finales de la Edad Media en Europa.¹ A las reliquias se les otorgaba un valor taumatúrgico y salutífero, por lo que se impuso que los fieles se desplazasen hasta el lugar donde se veneraban para que estas ejerciesen su efecto sobre aquellos que acudían con devoción incondicional, constituyendo esta razón una de las causas del desarrollo de las peregrinaciones. El culto a las reliquias y el flujo de peregrinos favorecieron el enriquecimiento de aquellos monasterios, catedrales y templos que poseían tan preciados bienes, porque desde la Edad Media las reliquias se entendieron como actos de fe que eran objeto de culto y como una apuesta de poder en manos de instituciones que controlaban su veneración.² El culto a las reliquias forma parte de la historia religiosa, social y política de la Edad Media.

Las reliquias se definen a través del reconocimiento por parte de la audiencia de un poder que puede ser representado por milagros o simplemente ser reconocido por afirmación institucional. Lo más importante es que sin alguna forma de reconocimiento, una reliquia es simplemente un hueso, polvo o un objeto intrascendente. La audiencia es esencial porque su atención autentifica las reliquias, que actúan como *memoria* y poseen la *virtus* del santo, materializando lo invisible a partir de los restos de un cuerpo santo al cual se rinde veneración.³ También adquirieron categoría de reliquias aquellos objetos que estuvieron en contacto con los santos o que les pertenecieron. Estos objetos quedaron impregnados de su *virtus* y serían asimismo venerados, como veremos en el caso de los tejidos. Hasta el siglo IV no hay evidencia de culto a las reliquias. El viaje de santa Elena a Jerusalén a visitar los lugares donde había vivido Cristo se puede considerar un detonante por su empeño en encontrar la cruz en que había sido crucificado. Pero la primera evidencia de veneración de reliquias se fecha en la segunda mitad del siglo IV, cuando los fieles de Esmirna recogieron los huesos del mártir Policarpo para celebrar el aniversario de su martirio, considerándolos «más queridos que piedras preciosas».⁴

Las reliquias se depositaban en relicarios para mostrarlas a los fieles, lo que los convirtió en soportes de la memoria al envolver lo trascendente.⁵ Por tanto, un relicario era algo más que un receptor y un confinamiento realizado con materiales preciosos, invocaba unos restos valiosos por su naturaleza y eternos por su condición. Su exhibición implicaba una variedad de prácticas que conformaban un ritual donde la narración de historias del santo del que se custodiaban sus restos evocaba un momento histórico digno de recuerdo y mantenía viva su memoria.⁶ Estos estuches se exhibían para que los fieles los contemplasen e incluso los tocasen por su carácter taumatúrgico y salvífico. Un ejemplo significativo de estas prácticas se refleja en las placas de marfil del arca de san Millán (monasterio de san Millán de la Cogolla) donde se narran la resurrección milagrosa de una niña depositada sobre el sepulcro del santo, y la recuperación de la vista de los ciegos que tocan el cofre de sus reliquias.⁷

Sin embargo, las investigaciones sobre el funcionamiento material y espiritual de los relicarios medievales tienden a pasar por alto el papel que desempeñaron los textiles, que la mayoría de las ve-

1 MCCORMICK 2001, 283-318.

2 Véanse las aportaciones de la 4.^a parte en BOZÓKY & HELVÉTIUS 1999, 255-320.

3 LEONI 2014, estudia la semiótica de las reliquias y su carácter antropológico en la sociedad en las que son veneradas, donde evocan, emocionan y estimulan la imaginación.

4 HAHN 2010, 290-291.

5 Como titula Massimo Leoni a su trabajo: LEONI 2014.

6 HAHN 2017, 20.

7 POZA 2001, 394.

ces entraron en contacto directo con lo sagrado porque, a menudo, las reliquias se envolvían en ricos paños que aportaban un carácter protector e impedían su dispersión. Esta aportación trata de poner en valor el papel de los textiles en la creación y recreación de los tesoros medievales y en el culto a las reliquias, tratando de constatar la función que se otorgó a los textiles en este culto.

Textiles y reliquias

El aprecio que en el mundo medieval se tenía por las ricas telas realizadas en seda y entreteladas con hilos metálicos propició que se valoraran como piezas exclusivas reservadas a reyes y altos dignatarios de la nobleza y el clero, ocupando un papel fundamental en contextos civiles y religiosos, en usos profanos, litúrgicos y sagrados. Las ricas telas estaban presentes en todos los escenarios del poder en la ornamentación de los espacios. Los grandes señores lucían prendas confeccionadas con telas de gran valor, el clero vestía una rica indumentaria litúrgica en los oficios sagrados y se ataviaba a los difuntos para la eternidad con sus ropas más preciadas.⁸

La superioridad de la producción textil oriental, unida al monopolio de la fabricación de tejidos de seda teniendo en cuenta la tardía introducción de la sericultura en Occidente, a excepción de al-Andalus, hizo que en Europa se utilizasen para estos fines tejidos procedentes de las manufacturas andalusíes y de procedencia oriental que llegaban a través del activo comercio desarrollado en la cuenca del Mediterráneo,⁹ aunque en algunos casos fueron fruto de expolia y botín de guerra, y en otros constituyeron regalos diplomáticos.¹⁰

Los ricos tejidos de seda también jugaron un importante papel en el culto a las reliquias como elemento de protección y símbolo de magnificencia. Con sedas de origen oriental fueron enterrados personajes proclamados santos, se forraron relicarios y arquetas, y se envolvieron reliquias ensalzando su valor. Estos tejidos eran a su vez envoltorios relicarios y reliquias por contacto al absorber la *virtus* de los restos con los que estaban relacionados. El origen de esta tradición está en las *brandea*, tejidos de seda o lino que envolvían los cuerpos de los santos y sus reliquias.¹¹ El papa Gregorio Magno (590-604) comenta que desde el pontificado de León I (440-461) se cortaban fragmentos de estas *brandea* como reliquias para enviar a quienes lo solicitasesen en sustitución de los cuerpos santos, a los que no estaba permitido trasladar ni mutilar.¹² Cuando Justiniano solicitó al papa Hormisdas (514-523) una reliquia de san Lorenzo, este le envió una *brandea*. Es significativa la obtención de una reliquia de esta naturaleza de santa Leocadia por parte de san Ildefonso y Recesvinto. Ambos fueron en procesión a honrar a la santa y cuando la comitiva estaba junto a su sepulcro, la losa se abrió y la santa se apareció a los presentes. Para constatar el milagro, el rey ofreció su puñal al obispo para que cortara un fragmento del manto de la santa antes de que volviese al sepulcro. La reliquia sigue venerándose en la primada toledana.

La garantía de intercesión y mediación de estas *brandea*s sobrepasa la Edad Media. Así, cuando se inició el proceso de canonización de Fernando III y en 1668 se abrió su sepulcro en la catedral de Sevilla, muchos de los asistentes se llevaron fragmentos del manto del rey. Uno de estos fragmentos se guardó en una arqueta con la heráldica de Fernando VI y Bárbara de Braganza, y se conserva actualmente en la Real Armería del Palacio Real en Madrid.¹³

⁸ YARZA 2005; FERNÁNDEZ 2007; MILLER 2014; COATSWORTH & OWEN-CROCKER 2017.

⁹ SABBE 1935; JACOBY 2004; MUTHESIUS 1997; MACKIE 2015; RODRÍGUEZ 2017.

¹⁰ RUIZ SOUZA 2001; ROSSER-OWEN 2015, 47-50.

¹¹ GOEHRING 2010.

¹² BASTÚS 1828, 313.

¹³ HERRERO 1998.

Algunas reliquias textiles gozaron de la más alta consideración por su vinculación directa con Cristo y la Virgen.¹⁴ Se conservan varias túnicas veneradas como la inconsútil que vestía Cristo antes de la crucifixión, distinguiéndose la de la catedral de Trier y la de la basílica de Saint-Denys d'Argenteuil.¹⁵ El sudario de la catedral de Turín se considera la sábana en la que fue envuelto el cuerpo de Cristo,¹⁶ mientras que el sudario de la catedral de Oviedo se tiene por el paño mortuorio que cubría su cabeza.¹⁷ Del lienzo con la Santa Faz con el que Verónica limpió el rostro de Cristo en la vía dolorosa, que constituye una imagen *acheiropoieto* no realizada por la mano del hombre, hay distintos ejemplares,¹⁸ lo que llevó a interpretar que la tela estaba doblada cuando Verónica la pasó por el rostro y la impresión se estampó en cada doblez. Entre las reliquias textiles vinculadas con la Virgen, la camisa de la catedral de Chartres es, según la tradición, un fragmento de la que vestía en el momento de la Anunciación,¹⁹ y la túnica que se conserva en el palacio Dadiani de Zugdidi (Georgia), proveniente de Constantinopla, se considera la que vistió en sus últimos años.

Coinciendo con la instauración de la festividad del Corpus Christi, se sucedieron milagros en los que durante la Eucaristía manaba sangre de la Hostia impregnando los corporales, como en Daroca, donde se veneran como preciada reliquia de soporte textil.²⁰

También adquirieron un carácter sagrado las vestiduras asociadas a santos confeccionadas con ricos tejidos de procedencia oriental, entre los que podemos señalar algunos como la casulla de santo Tomás Becket de la catedral de Fermo;²¹ la casulla de san Juan de Ortega de la iglesia de Quintanaortuño (Burgos);²² la casulla de san Pedro de Osma, uno de cuyos fragmentos se conserva en la catedral de Burgo de Osma;²³ o los ornamentos pontificales con los que fue enterrado san Bernat Calbó, obispo de Vic (1233-1243), conservados en el Museu Episcopal de Vic. Respecto a estos últimos, +escribe Gudiol con motivo de la apertura del sepulcro en 1888:

Se quitaron los vestidos que consistían en una túnica blanca aun bien conservada y dentro los restos o sagradas reliquias envueltas en otra ropa de color muy carcomido y con tierra que probablemente sería la que se le había introducido en su primera sepultura. Los tejidos originales fueron considerados reliquias, fueron cortados y los fragmentos repartidos entre las personas devotas del santo.²⁴

Los tejidos ricos constituyeron un medio para expresar la piedad y la devoción, por eso, al envolverse con ellos las reliquias de los santos y entrar en contacto directo con tan preciados tesoros se convirtieron también en reliquias, como la casulla de Saint Sernin de Toulouse con la que se envolvieron las reliquias de Saint-Exupéry,²⁵ o la seda de Mozac (Musée des Tissus, Lyon), que envolvía los restos de Saint Austremoine en la abadía de Saint-Calmin de Mozac, de donde fue exhumada en

14 No se va a entrar en este estudio en la consideración que se da a estas piezas en la actualidad, porque nos interesa su función en la sociedad medieval. Asimismo, por falta de espacio y por no estar en la finalidad de este trabajo, no se van a tratar los aspectos relativos a la producción de los textiles mencionados.

15 LAUCHERT 1913.

16 THURSTON 1912.

17 GUSCIN 1998.

18 FERNÁNDEZ 2001.

19 BURNS 2006.

20 CORRAL 1995.

21 SHALEM 2017.

22 PARTEARROYO 1997, 378-379.

23 PARTEARROYO 1997, 379.

24 Cfr. SALADRIGAS 2017, 5.

25 DODDS 1992, 318.

1904.²⁶ El fragmento de *tiraz* de Abd al-Rhaman III (The Cleveland Museum of Art), procedente del relicario de Santa Librada en la catedral de Sigüenza, se llegó a considerar la camisa que vestía la santa cuando fue martirizada y el color rojo de su bordado, la sangre de la mártir.²⁷

En un porcentaje muy elevado, los tejidos conservados del periodo medieval desempeñaron esta función, lo que favoreció su preservación al mantenerse en el interior de los relicarios.²⁸ Solo a partir de las aperturas de tecas, arcas y estuches que los contuvieron durante siglos, perdieron en su mayor parte su carácter sacro, a excepción de algunos custodiados en instituciones religiosas, que adquirieron la consideración de piezas artísticas objeto de estudio y conservación. Algunas de las piezas textiles de mayor relevancia tienen esta procedencia. Se desconoce cómo llegó a la iglesia de Nuestra Señora del Rivero de San Esteban de Gormaz (Soria) el almaizar de Hixem II (Real Academia de la Historia, Madrid), hallado en el transcurso de unas obras en la iglesia en 1853 dentro de una caja de madera envolviendo una bolsa de lienzo con una reliquia de santa Leocadia o santa Cecilia.²⁹ Tampoco se conoce la procedencia del *izar* de Colls (Museo de Huesca), encontrado en 1978 en la pequeña ermita románica de San Pedro de Colls en Puente de Montañana (Huesca) envolviendo una lipsanoteca colocada bajo el ara del altar.³⁰

Aunque no es el caso de los fragmentos textiles mencionados, la mayor parte que envolvían las reliquias son de reducido tamaño, como el utilizado para proteger una fracción de la Vera Cruz de Tost (Museu Episcopal de Vic, Barcelona),³¹ el extraído de la lipsanoteca de Ardanué (Museo Diocesano Barbastro-Monzón, Huesca) (fig. 1) o los pedazos contenidos en una bolsa procedente del relicario de san Eugenio de la catedral de Toledo.³² También es el caso de los fragmentos textiles descubiertos durante los procesos de restauración llevados a cabo entre 2015 y 2016 en el interior de los medallones esmaltados de una cruz de plata procedente del monasterio de Sant Joan de



Fig. 1. Fragmento textil de la lipsanoteca de Ardanué. Huesca, Museo Diocesano Barbastro-Monzón (foto: Laura Rodríguez Peinado).

26 MARTINIANI-REBER 1986, 109-111.

27 PARTEARROYO 1997, 369-370; MACKIE 2015, 172-173. Sobre su uso como camisa de la santa: NIETO 2017, 67-71.

28 En el tesoro de la catedral de Sens, unas cincuenta reliquias son textiles y unas cien están protegidas por fragmentos textiles: MARTINIANI-REBER 1992, 54.

29 DODDS 1992, 225-226.

30 ESTEBAN & GARCÍA 1986; DODDS 1992, 226-228.

31 <https://www.museuepiscopalvic.com/ca/collections/teixit-i-indumentaria/fragment-de-teixit-que-folrava-el-reliquiari-de-la-vera-creu-de-tost-mev-8642>.

32 BORREGO *et al.* 2017, 9-10.

les Abadesses y conservada en el Museu Episcopal de Vic,³³ del que destaca un pequeño fragmento rectangular del que se conserva la parte inferior de dos aves adosadas a un eje de simetría en rojo sobre fondo verde.³⁴ En los últimos años se han producido más hallazgos importantes en este sentido, como es el caso de un conjunto de reliquias textiles descubiertos en la planta superior del pajar del monasterio de Santo Domingo de Silos en 2008, donde se habían recogido formando «un amasijo sucio y arratando de trapos viejos».³⁵ Algunos de estos tejidos forraban arquetas relicario; otros envolvían reliquias, como atestiguan sus etiquetas (fig. 2), y otros pudieron tener funciones funerarias y litúrgicas. Se encuentra en fase de estudio el conjunto de reliquias textiles preservado dentro de la mesa de altar de un retablo de la iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Torrelaguna (Madrid), con tejidos de diferentes períodos que revelan el sentido de atesoramiento y el carácter acumulativo de estos bienes (fig. 3).



Fig. 2. Envoltorio de reliquias. Monasterio de Santo Domingo de Silos (foto: Laura Rodríguez Peinado).



Fig. 3. Reliquias textiles de la iglesia de Santa María Magdalena de Torrelaguna (Madrid) (foto: Laura Rodríguez Peinado).

33 Para mostrar los resultados de la restauración se celebró en el museo entre el 28 de octubre de 2017 y el 8 de abril de 2018 la exposición «El tesor ocul: la creu de Sant Joan de les Abadesses»: <https://www.museuepiscopalvic.com/ca/actualitat/exposicions/el-tresor-ocult-la-creu-de-sant-johan-de-les-abadesses>.

34 Agradezco a la conservadora Judit Verdaguer que me ofreciera estudiar esta pieza, que será publicada en una obra de conjunto sobre la cruz.

35 HERRERO 2014, 100.

En la exposición de los santos a los fieles, los tejidos también asumían un papel protagonista, asignándolos la piedad popular un carácter curativo. Los enfermos que acudían a pedir intercesión se frotaban con estas telas que cubrían los sepulcros para conseguir la curación, al considerarse que el contacto visual y táctil con algún objeto cercano al santo era garantía de intercesión y mediación. De la utilización de ricos paños para cubrir las arcas relicario se documenta, por ejemplo, la cubrición del frontal de Santo Domingo de Silos en el siglo XIII con paños de seda y cortinajes.³⁶ La misma función debieron desempeñar los dos grandes paños de la catedral de Sigüenza decorados respectivamente con grifos y águilas bicéfalas, aunque en una de las aperturas del arca se guardaron dentro y se extrajeron definitivamente y vendieron troceados a diversos museos tras la apertura de 1946.³⁷

En las *traslato*, las reliquias iban cubiertas por ricas telas que se impregnaban de la *virtus* del santo,³⁸ como se representa en la *traslato* de las reliquias de San Clemente, en la basílica de San Clemente de Roma. Este es el origen que se asigna al tejido que forra el arca del relicario de san Isidoro (Museo de la Real Colegiata de San Isidoro, León), porque en la *traslato* de las reliquias de san Isidoro desde Sevilla a León, según la tradición, al-Mutadid quiso honrar los restos envolviéndolos en un rico paño de seda —*cortinam olosericam miro opere contextam*³⁹— (fig. 4). Es indudable que estos forros textiles que entraron en contacto directo con las reliquias adquirieron un carácter sagrado, como sería el caso de otros muchos, entre los que citamos el forro de la arqueta de san Millán (Museo Arqueológico Nacional).⁴⁰



Fig. 4. Forro del arca de San Isidoro. Colegiata de San Isidoro de León (foto: Laura Rodríguez Peinado).

36 HERRERO 2014, 100.

37 NIETO 2017, 239-250 y 300-302; SALADRIGAS 2017, 3 (fig. 2), 6-7.

38 ROSSER-OWEN 2015, 50-55; GARCÍA 2016, 169-173.

39 FRANCO 1991, 52.

40 DODDS 1992, 228-229.

Conclusión

Las sedas de lujo se encontraban entre los *gemmae et auro*: los objetos de mayor valor sobre los que se fundamentó el deslumbrante desempeño de lo sagrado. Ofrecían un velo físico en los rituales que ocultaban y revelaban, protegiendo y exponiendo las reliquias en los momentos de activación acorde al ceremonial. Fueron fundamentales en el proceso de visualización y evocación de lo santo y el reflejo de la majestad, dando lugar a que se forjasen leyendas como la atribuida a un tejido posiblemente procedente del relicario de san Marcelo en el monasterio de san Claudio de León (Museo de la Real Colegiata de San Isidoro), conservado en estado muy fragmentario. Según la leyenda, al llegar Almanzor a las puertas del monasterio de San Claudio, mandó que fuese destruido y él mismo encabezó las tropas. Pero al entrar en el monasterio y cuando el abad realizó la señal de la cruz, el caballo de Almanzor reventó y se cayó al suelo. Asombrado por este hecho, Almanzor ordenó que se respetase el monasterio y regaló al abad la gualdrapa del caballo de color azul «con labores a la morisca».⁴¹

Para envolver y dar más aura a los restos santos se utilizaron ricos tejidos sin importar su origen, incluso es posible que aprovechando su origen para dignificarlos, lo que justifica la asociación de tejidos muy singulares con reliquias, como es el caso del *tiraz* de Abd al-Rhaman III, el almaizar de Hixem II o la casulla de san Juan de Ortega, vinculados claramente por su epigrafía con las producciones de lujo realizadas expresamente para los monarcas andalusíes, las dos primeras para los califas cordobeses y el tejido de la casulla para Alí ibn Yúsuf.⁴² La vinculación de estas telas con tan insignes personajes pudo estimarse, al dedicarlas a estos fines, como un valor añadido y el triunfo del cristianismo sobre el islam, por lo que pudieron ser donaciones fruto de botín de guerra.

Las telas ricas jugaron un importante papel protegiendo y otorgando mayor magnificencia a las reliquias. A menudo estas telas se convirtieron en *mementos* susceptibles de manipulaciones, sustracciones y fragmentaciones por el carácter trascendente que les trasmitieron los restos que envolvían. Siguiendo esta tradición, cuando el marqués de Cerralbo encontró las vestiduras funerarias del arzobispo de Toledo Rodríguez Ximénez de Rada en su enterramiento del monasterio de Santa María de Huerta, recogió dos fragmentos del alba que dispuso, como si de reliquias se tratase, en un relicario que se exhibe en el Museo Cerralbo de Madrid.⁴³

El toque de lo sagrado en los textiles que han contactado con un cuerpo santo continúa vigente para la iglesia católica. En la ceremonia de canonización de monseñor Oscar Arnulfo Romero el día 14 de octubre de 2018, el Papa Francisco se ciñó el cíngulo ensangrentado que el arzobispo de El Salvador llevaba puesto cuando fue asesinado el 24 de marzo de 1980, un vestigio textil que todavía en el siglo XXI es considerado una preciada reliquia (fig. 5).⁴⁴

41 Así lo asegura DÍAZ-JIMÉNEZ 1930, 263. El padre Risco comenta que Almanzor donó *praetiosi panni cappas devotione, que potuit offerre curavit* y asegura que se conservaba en el monasterio un pedazo del caparazón del caballo de azul raso: RISCO 1784, 360.

42 PARTEARROYO 1997, 369-371 y 378-379.

43 MONTERO 2011.

44 <https://www.infobae.com/america/mundo/2018/10/14/las-prendas-ensangrentadas-y-los-simbolos-historicos-que-uso-el-papa-francisco-como-homenaje-a-monseñor-romero-y-pablo-vi-en-la-canonicalizacion/>.



Fig. 5. Cíngulo de monseñor Oscar Arnulfo Romero. Catedral de San Salvador (foto: <https://www.elheraldo.co/mundo/papa-llevara-cingulo-ensangrentado-de-monsenor-romero-en-misa-de-canonizacion-552934>).

BIBLIOGRAFÍA

- BASTÚS, Vicenç Joaquín, *Diccionario histórico encyclopédico, vol. I*, Barcelona, Roca impresor de cámara de S. M., 1828.
- BORREGO, Pilar *et al.*, «Caracterización de materiales y análisis técnico de tejidos medievales», *Ge-conservación*, 12 (2017), 6-30.
- BOZÓKY, Edina & Anne-Marie HELVÉTIUS (eds.), *Les reliques. Objets, cultes, symboles. Actes du colloque international de l'Université du Littoral-Côte d'Opale (Boulogne-sur-Mer)*, 4-6 septembre 1997, Turnhout, Brepols, 1999.
- BURNS, E. Jane, «‘Saraceb silk and the Virgin’s ‘chemise’: cultural crossing in cloth»，《Speculum》，81, 2 (2006), 365-397.
- COATSWORTH, Elizabeth & Gale R. OWEN-CROCKER, *Clothing the past. Surviving garments from early medieval to early modern Western Europe*, Leiden-Boston, Brill, 2017.
- CORRAL, José Luis, «Una Jerusalén en el Occidente medieval: la ciudad de Daroca y el milagro de los Corporales», *Aragón en la Alta Edad Media*, 12 (1995), 61-122.
- DÍAZ-JIMÉNEZ, Eloy, *Historia del real monasterio benedictino de san Claudio de León*, Madrid, Imprenta de Ramona Velasco, viuda de P. Pérez, 1930.
- DODDS, Jerryllin D. (ed.), *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Madrid, El Viso, 1992.
- ESTEBAN, Juan Francisco & Manuel Santiago GARCÍA, «Noticias sobre el hallazgo de un tejido musulmán», *Artigrama*, 3 (1986), 29-34.
- FERNÁNDEZ, Etelvina, «Del santo Mandilyon a la Verónica: sobre la vera icona de Cristo en la Edad Media», M. L. MELERO *et al.* (eds.), *Imágenes y promotores en el arte medieval: miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2001, 353-371.
- FERNÁNDEZ, Etelvina, «‘Que los reyes vestiesen paños de seda, con oro, e con piedras preciosas’: indumentarias ricas en los reinos León y Castilla (1180-1300). Entre la tradición islámica y el Occidente cristiano», M. VALDÉS (ed.), *Simposio Internacional «El legado de Al-Andalus. El arte andalusi en los reinos de León y Castilla durante la Edad Media»*, Valladolid, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, 2007, 365-408.
- FRANCO, Ángela, (1991): «El tesoro de San Isidoro y la monarquía leonesa», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IX, 1-2 (1991), 35-68.
- GARCÍA, Francisco de Asís, «Mover al santo: traslado de reliquias y renovación de escenarios de culto en monasterios hispanos (siglos XI y XII)», J. A. GARCÍA DE CORTÁZAR & R. TEJA (coords.), *Los monasterios medievales en sus emplazamientos: lugares de memoria de lo sagrado*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, 2016, 145-173.
- GOEHRING, Margaret, «Textile contact relics», *Encyclopedia of medieval pilgrimage*, Leiden, Brill, 2010, 740-742.
- GUSCIN, Mark, *The Oviedo Cloth*, Cambridge, The Lutterworth Press, 1998.
- HAHN, Cynthia, «What do reliquaries do for relics?», *Numen*, 57 (2010), 284-316.
- HAHN, Cynthia, *The reliquary effect: enshrining the sacred object*, Chicago, University of Chicago Press, 2017.
- HERRERO, Concepción, «Fragmento del manto de Fernando III», A. MORALES (ed.), *Metropolis Totius Hispaniae. 750 aniversario. Incorporación de Sevilla a la corona castellana*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1998, 238-239.
- HERRERO, Concepción, «Un nuevo hallazgo textil en el siglo XXI. Reliquias textiles de la abadía benedictina de Santo Domingo de Silos (siglos XII-XIV)», L. RODRÍGUEZ & A. CABRERA (eds.), *La investigación textil y los nuevos métodos de estudio*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 2014, 99-113.
- JACOBY, David, «Silk economics and cross-cultural artistic interaction: Byzantium, the Muslim World, and the Christian West», *Dumbarton Oaks Papers*, 58 (2004), 198-240.
- LAUCHERT, Friedrich, «Holy Coat», *The Catholic Encyclopedia*, vol. 7, New York, Robert Appleton Company, 1913.
- LEONE, Massimo, «Wrapping transcendence: the semiotics of reliquaries», *Signs and Society*, 2/S1 (2014), S49-S83.
- MACKIE, Louise W., *Symbols of power. Luxury textiles from Islamic lands, 7th-21th century*, New Haven-Londres, The Cleveland Museum of Art, 2015.
- MARTINIANI-REBER, Marielle, *Lyon, Musée Historique des Tissus. Soieries sassanides, coptes et byzantines. V^e-XI^e siècles*, París, Editions de la Réunion des Musées Nationaux, 1986.
- MARTINIANI-REBER, Marielle, «Le rôle des étoffes dans le culte des reliques au Moyen Âge», *Bulletin du CIETA*, 70 (1992), 53-58.
- MCCORMICK, Michael, *Origins of European economy. Communications and commerce, AD 300-900*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

- MILLER, Maureen C., *Clothing the clergy. Virtue and power in medieval Europe, c.800-1200*, Ithaca-Londres, Cornell University Press, 2014.
- MONTERO, Silvia, *Fragmento de alba de Ximénez de Rada, del siglo XIII al XXI*, Madrid, Museo Cerralbo, 2011. [<https://www.culturaydeporte.gob.es/mcerralbo/dam/jcr:d0b8c2e7-2743-4e7f-a53a-7eab5e65174d/2011-10-alba-ximenez-rada.pdf>]
- MUTHESIUS, Anna, *Byzantine silk weaving, AD 400 to AD 1200*, Viena, Verlag Fassbaender, 1997.
- NIETO, Marcos, *Santa Librada. Lo que se esconde detrás*, Guadalajara, AH ediciones, 2017.
- PARTEARROYO, Cristina, «Las telas de los santos, de los reyes y de los califas: los tejidos en al-Andalus (ss. X-XIII)», F. SINGUL (ed.), *Santiago-Al-Andalus. Diálogos artísticos para un milenio: conmemoración del milenario de la restauración de la ciudad de Santiago después de la razzia de Almanzor*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1997, 365-395.
- POZA, Marta, «El arca-relicario de San Millán de la Cogolla», I. BANGO (ed.), *Maravillas de la España medieval. Tesoro sagrado y monarquía*, Valladolid, Junta de Castilla y León-Caja España, I, 2001, 393-394.
- RISCO, Manuel, *España Sagrada, tomo XXXIV, Contiene el estado antiguo de la Santa iglesia esenta en León*, Madrid, Imprenta de don Pedro Marín, 1784.
- RODRÍGUEZ, Laura, «La seda en la Antigüedad Tardía y al-Andalus», R. FRANCH & G. NAVARRO (eds.), *Las rutas de la seda en la historia de España y Portugal*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2017, 15-38.
- ROSSER-OWEN, Mariam, «Islamic objects in Christian context: relic translation and modes of transfer in medieval Iberia», *Art in translation*, 7 (2015), 39-64.
- RUIZ SOUZA, Juan Carlos, «Botín de Guerra y tesoro sagrado», I. BANGO (ed.), *Maravillas de la España medieval. Tesoro sagrado y monarquía*, Valladolid, Junta de Castilla y León-Caja España, I, 2001, 31-39.
- SABBE, E. «L'importation des tissus orientaux en Europe occidentale au Haut Moyen-Âge, IX^e et X^e siècles», *Revue belge de Philologie et d'Histoire*, 14/3-4 (1935), 811-848, 1261-1288.
- SALADRIGAS, Silvia, «Sedas, santos y reliquias: la colección de tejidos medievales del CDMT», *Data-textil*, 37 (2017), 1-9.
- SHALEM, Avinoam (ed.), *The chasuble of Thomas Becket: a biography*, Múnich, Hirmer, 2017.
- THURSTON, Herbert, «The Holy Shroud (of Turin)», *The Catholic Encyclopedia*, vol. 13, Nueva York, Robert Appleton Company, 1912.
- YARZA, Joaquín (ed.), *Vestiduras ricas. El monasterio de Las Huelgas y su época: 1170-1340*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2005.